

mitigar los efectos del desastre e impedir que sucedan incidentes similares de esta índole.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de los Estados Unidos, en su carácter de país anfitrión.

**Sr. Miller** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): En este solemne aniversario, rendimos homenaje a las vidas perdidas y a las comunidades destruidas como consecuencia del accidente de Chernobyl. En especial, encomiamos las acciones heroicas de los que respondieron al accidente, sacrificándose por salvar las vidas de otros.

Las secuelas de Chernobyl siguen asolando la región. Cientos de miles de personas se vieron desplazadas mediante evacuaciones voluntarias y forzadas, lo que produjo enormes trastornos sociales y vicisitudes económicas que aún persisten. El temor constante y la incertidumbre asociada a los efectos del desastre de Chernobyl en la salud siguen teniendo un gran peso en la vida cotidiana de la población afectada. En un empeño por ayudar a mejorar la vida de las personas que resultaron tan trágicamente afectadas, desde 1992 los Estados Unidos han proporcionado 235 millones de dólares en concepto de asistencia humanitaria a los belarusos más necesitados. Parte de esa asistencia ha consistido en suministros médicos y equipamiento médico, así como víveres y prendas de vestir. Durante ese mismo período, los Estados Unidos han aportado 582 millones de dólares en concepto de asistencia humanitaria a Ucrania. Aproximadamente la mitad de esta asistencia ha ido dirigida a los afectados por Chernobyl, especialmente los niños.

Los Estados Unidos también han trabajado en estrecha colaboración con Ucrania y con la comunidad internacional en cuestiones relacionadas con la seguridad nuclear en el emplazamiento de Chernobyl y en líneas más generales. La piedra angular de estos esfuerzos es el Memorando de Entendimiento de 1995 entre el Grupo de los Siete y Ucrania, por el cual se estableció el cierre del reactor de la Unidad 3 de Chernobyl, que por aquel entonces estaba en funcionamiento, al tiempo que se brindó asistencia para que Ucrania pudiera hacer frente a las consecuencias del accidente de Chernobyl y a otras cuestiones de seguridad nuclear conexas.

Al cerrarse en 2000 el último reactor de Chernobyl que seguía funcionando, hemos mejorado colectivamente la seguridad nuclear del pueblo de Ucrania y de los países vecinos.

El Plan de Construcción del Refugio de Chernobyl es otro elemento clave del marco de seguridad nuclear establecido en virtud del Memorando de 1995. Al transformar el sarcófago en deterioro que actualmente cubre el reactor destruido, este plan ofrecerá un final ecológicamente inocuo a otro capítulo de la tragedia de Chernobyl. Los Estados Unidos siguen siendo el principal país donante al Fondo para el Refugio de Chernobyl. Esperamos que el Refugio esté terminado de aquí a 2009.

Estamos hoy aquí reunidos para conmemorar una catástrofe. Recordamos a quienes perdieron la vida, la salud y sus bienes. También estamos reunidos para celebrar los éxitos logrados en los 20 últimos años por los gobiernos, las organizaciones internacionales y, sobre todo, los pueblos, que han trabajado de consuno para responder a la tragedia de Chernobyl. Nos han demostrado valentía, heroísmo, determinación, sacrificio y generosidad; esos nobles rasgos que nos dan esperanzas para el futuro.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Austria, quien intervendrá en nombre de la Unión Europea.

**Sr. Pfanzelter** (Austria) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea y de los países que hacen suya esta declaración.

Veinte años han transcurrido desde que sucediera la catástrofe, el 26 de abril de 1986. Muchos todavía recordamos los días y las semanas posteriores al accidente de la central nuclear de Chernobyl. Como han dicho los oradores que me han precedido, ciertas partes de Ucrania, Belarús y la Federación de Rusia todavía sufren enormemente las secuelas. Este terrible legado sigue aquejando a la población de las regiones afectadas, y especialmente a los niños. Los estragos que se les han causado han ocasionado graves problemas de salud, así como para el medio ambiente, económicos y sociales.

Si bien el alcance y los efectos de la catástrofe fueron inmensos, la ayuda y la asistencia nacionales y extranjeras fueron casi mayores. La Unión Europea ha ayudado activamente a las autoridades de la región y ha sido uno de los principales contribuyentes a proyectos en la zona, que abarcan la evaluación y la mitigación de la contaminación del medio ambiente, la evaluación de las consecuencias para la salud y su tratamiento, los programas sociales y la seguridad nuclear. También hemos invertido en investigación.

La Comisión Europea, por conducto de los programas Cooperación para la Rehabilitación (CORE) y TACIS, también ha prestado apoyo a las poblaciones y los territorios afectados.

Sabemos que los sufrimientos y las necesidades de las personas afectadas exigen una ayuda constante para solucionar las consecuencias a largo plazo, con miras a lograr el desarrollo sostenible en las zonas contaminadas. A este respecto, podemos aprovechar adecuadamente nuestra conmemoración aquí y en todo el mundo. La cobertura informativa de estos acontecimientos y de las consecuencias duraderas de la catástrofe ha sido considerable. Esto ayudará a los gobiernos y a los donantes particulares a seguir brindando su solidaridad y asistencia a las víctimas.

La Unión Europea cree que no deberíamos mirar la tragedia de Chernobyl únicamente a través del prisma de la solidaridad internacional al combatir las consecuencias de este desastre, sino también desde el punto de vista de lo que hemos aprendido. Hemos aprendido que la preparación de planes de respuesta en situaciones de emergencia en los planos local y nacional, así como la capacitación adecuada de equipos médicos y de rescate a nivel comunitario, realmente ayudan a salvar vidas. A este respecto, es fundamental que se establezca un sistema internacional de alerta temprana e intercambio de información.

Para concluir, quisiera encomiar la labor sobresaliente del sistema de las Naciones Unidas, especialmente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Japón.

**Sr. Oshima** (Japón) (*habla en inglés*): Hace 20 años el mundo presencié uno de los accidentes más terribles de la historia. El accidente de Chernobyl fue una tragedia espantosa por sus costos humanos directos, las vastas extensiones de terreno contaminadas, la magnitud del desplazamiento de la población, la pérdida de los medios de vida y el trauma sufrido por la población. Hoy, al conmemorar el aniversario, nuestros corazones están con las personas de estas tierras asoladas que, frente a los constantes peligros y riesgos, han seguido trabajando para reconstruir comunidades y volver a la normalidad. No debemos olvidar el desastre de Chernobyl. No debemos perder de vista las importantes

lecciones que nos ha enseñado ese terrible desastre con el paso del tiempo. Debemos seguir extrayendo del desastre conclusiones aún pendientes, a fin de que en el futuro no se repitan los mismos errores y un sufrimiento idéntico, o incluso peor.

Aunque gran parte de la cobertura informativa ha desaparecido de los medios de comunicación internacionales y puede que el interés público haya disminuido, lo cierto es que muchas de las personas afectadas, sus familias y sus comunidades siguen sufriendo de distintas maneras. En el Foro sobre Chernobyl, expertos en salud y en medio ambiente, bajo el cabal liderazgo del Organismo Internacional de Energía Atómica y la Organización Mundial de la Salud, han determinado que el índice de cáncer de tiroides entre las poblaciones afectadas no es tan elevado como se temía. Se trata de un hallazgo alentador, y encomiamos a los expertos participantes por su labor.

No obstante, ahora los peligros sanitarios son más insidiosos. Además, las víctimas saben muy poco acerca de los peligros que ellos y sus hijos pueden correr. Nos preocupan las consecuencias que las radiaciones puedan tener en el medio ambiente. Las comunidades aquejadas siguen enfrentando dificultades derivadas de los trastornos económicos y sociales causados por el desastre. Así pues, siguen existiendo cicatrices de larga duración e incluso permanentes, algunas visibles y otras invisibles aunque no menos terribles.

Tuve la oportunidad de ver por mí mismo algunos de los daños indescritibles y la dolorosa realidad sobre el terreno cuando visité la región de Chernobyl de Ucrania y Belarús hace cuatro años, en mi calidad de Coordinador de la Cooperación Internacional para Chernobyl. En los lugares que visité, las consecuencias físicas, psicológicas, socioeconómicas y para el medio ambiente seguían siendo dolorosamente evidentes.

Sé que los gobiernos nacionales de los países afectados han hecho muchos esfuerzos y que la comunidad internacional, en particular la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y otros organismos, así como varias organizaciones no gubernamentales de la región y más allá de ella, también han proporcionado una asistencia y un apoyo muy necesarios. No obstante, claramente es mucho más lo que puede y debe hacerse para ayudar a quienes lo necesitan y para emprender más investigaciones sobre las